Papeles del Obispo C. Boynton

OFICINA DEL OBISPO
San Juan, P.R.

Mayo 13 de 1950

A mis queridísimos Co-trabajadores y a los fieles
en Puerto Rico y las Islas Vírgenes:

Es con el corazón lleno de tristeza que escriba esta carta para informar a los que más quiero que estoy aceptando la elección al puesto de Obispo-Sufragano de la Diócesis de Nueva York. Escribo ésta anticipando mi aceptación formal para que Uds. sepan tan pronto como, si no antes que, lo sepan las autoridades eclesiásticas en Nueva York.

Hasta ahora, la manera en que todos hemos recibido la información de mi nominación y elección subsiguiente ha sido inevitablemente desafortunada. Es claro, no pude decir nada oficialmente sobre mi nominación - porque era solamente una nominación; y aun la noticia de ésta llegó a mis manos mucho después de que yo había planeado el viaje para conferenciar en varios sitios, en el que estoy ahora ocupado, y cuya fecha de salida ya se había fijado para Mayo diez.

El resultado decididamente afirmativo de la elección me llegó a mi tan inesperadamente y tan sorprendentemente como a Uds.; y como lo supe meramente una cuestión de horas antes de la hora fijada para mi partida, no tuve oportunidad de comunicarme con cada uno de Uds. Ya, cuando yo supe de mi elección, lo había sabido antes la Prensa y los Comentaristas de la Radio.

Créanme - he estado en deliberación y oración constantes desde el momento de mi elección hasta ahora. De todos los modos posibles he tratado de llegar a saber la voluntad de Dios en este asunto que tan profundamente afecta a mi y a todos Uds. Nunca antes he experimentado un sentimiento tan profundo de soledad como lo he experimentado durante los últimos días; ni tampoco he sentido nunca antes un conflicto tan grande como el que siento entre el deseo de quedarme y trabajar con Uds. y la llamada irrevocable de servir a Dios y a su Iglesia en una capacidad distinta y en otra parte de su Viña. Pero tengo que decidirme; así es que hago la decisión, con toda humildad y Temor Santo, de aceptar la elección, y al mismo tiempo les pido sus oraciones, su comprensión y su amor constante.

Me atrevo a creer que al hacer esto, podré ayudar mejor la causa de la Iglesia en nuestras Islas que quedándome; y al mismo tiempo podré tratar de contribuir cualesquier talentas que tenga, al nuevo trabajo al que, creo yo, Dios me ha llamado.

El Obispo Presidente cortésmente me ha nombrado Obispo Encargado de Puerto Rico, y para continuar como Obispo Encargado de las Islas Vírgenes. Este status (el que en nada cambia mi autoridad y actual responsabilidad hacia el trabajo de la Iglesia en las Islas) continuará hasta que mi sucesor sea elegido, consagrado, y entronado.

Esto significa que estaré en residencia con Uds., como su Obispo, hasta algo después de Enero Primero de 1951. La elección de mi sucesor tomará lugar en la reunión de la Cámara de Obispos que se convocará en el Estado de Texas los días 7-10 de Enero próximo.

Comencemos ahora a orar que Dios presente al hombre que El escoja, para regar y nutrir lo bueno que yo haya sembrado, y para desarraigar lo malo que, sin querer, haya cometido; y por encima de todo, para ser un Obispo magno y benigno de aquellas porciones de la Iglesia en las que ha sido mi privilegio trabajar, amar, y dar los mejores años de mi vida.

Dios bendiga a todos y a cada uno de Uds. Lleven a cabo, cada vez más admirablemente, el trabajo al que han sido llamados. Dios no los dejará sin consuelo. Antes bien, durante los meses por venir, Dios los fortalecerá más y más para hacer su voluntad.

Estaré de vuelta con Uds. el día 20 de junio, o cerca de esa fecha.

Me permito aprovechar esta oportunidad para agradecer profunda y sinceramente a muchos de Uds. por sus expresiones de afecto e interés

de Obispo-Sufragano de la Diocesis de Nueva York. Escribo esta anticipando mi aceptación formal para que Uds. sepan tan pronto como, si no antes que, lo sepan las autoridades eclesiásticas en Nueva York.

Hasta ahora, la manera en que todos hemos recibido la información de mi nominación y elección subsiguiente ha sido inevitablemente desafortunada. Es claro, no pude decir nada oficialmente sobre mi nominación - porque era solamente una nominación; y aun la noticia de ésta llegó a mis manos mucho después de que yo había planeado el viaje para conferenciar en varios sitios, en el que estoy ahora ocupado, y cuya fecha de salida ya se había fijado para Mayo diez.

El resultado decididamente afirmativo de la elección me llegó a mi tan inesperadamente y tan sorprendentemente como a Uds.; y como lo supe meramente una cuestión de horas antes de la hora fijada para mi partida, no tuve oportunidad de comunicarme con cada uno de Uds. Ya, cuando yo supe de mi elección, lo había sabido antes la Prensa y los Comentaristas de la Radio.

Créanme - he estado en deliberación y oración constantes desde el momento de mi elección hasta ahora. De todos los modos posibles he tratado de llegar a saber la voluntad de Dios en este asunto que tan profundamente afecta a mi y a todos Uds. Nunca antes he experimentado un sentimiento tan profundo de soledad como lo he experimentado durante los últimos días; ni tampoco he sentido nunca antes un conflicto tan grande como el que siento entre el deseo de quedarme y trabajar con Uds. y la llamada irrevocable de servir a Dios y a su Iglesia en una capacidad distinta y en otra parte de su Viña. Pero tengo que decidirme, así es que hago la decisión, con toda humildad y Temor Santo, de aceptar la elección, y al mismo tiempo les pido sus oraciones, su comprensión y su amor constante.

Me atrevo a creer que al hacer esto, podré ayudar mejor la causa de la Iglesia en nuestras Islas que quedándome; y al mismo tiempo podré tratar de contribuir cualesquier talentas que tenga, al nuevo trabajo al qué, creo yo, Dios me ha llamado.

El Obispo Presidente cortésmente me ha nombrado Obispo Encargado de Puerto Rico, y para continuar como Obispo Encargado de las Islas Vírgenes. Este status (el que en nada cambia mi autoridad y actual responsabilidad hacia el trabajo de la Iglesia en las Islas) continuará hasta que mi sucesor sea elegido, consagrado, y entronado.

Esto significa que estaré en residencia con Uds., como su Obispo, hasta algo después de Enero Primero de 1961. La elección de mi sucesor tomará lugar en la reunión de la Cámara de Obispos que se convocará en el Estado de Texas los días 7-10 de Enero próximo.

Comencemos ahora a orar que Dios presente al hombre que El escoja, para regar y nutrir lo bueno que yo haya sembrado, y para desarraigar lo malo que, sin querer, haya cometido; y por encima de todo, para ser un Obispo magno y benigno de aquellas porciones de la Iglesia en las que ha sido mi privilegio trabajar, amar, y dar los mejores años de mi vida.

Dios bendiga a todos y a cada uno de Uds. Lleven a cabo, cada vez más admirablemente, el trabajo al que han sido llamados. Dios no los dejará sin consuelo. Antes bien, durante los meses por venir, Dios los fortalecerá más y más para hacer su voluntad.

Estaré de vuelta con Uds. el día 20 de junio, o cerca de esa fecha.

Me permito aprovechar esta oportunidad para agradecer profunda y sinceramente a muchos de Uds. por sus expresiones de afecto e interés que he recibido por carta y por cable.

Siempre fielmente,

+ Charles F. Boynton

Obispo

Para ser leída oficialmente en las Iglesias el Domingo 21 de Mayo.